

Identidad cultural, posmodernidad y narrativa

*Lauro Zavala**

La condición posmoderna del debate en México sobre la existencia de una cultura democrática es un fenómeno relativamente reciente. Al hablar de una "condición posmoderna" de este debate me refiero al reconocimiento explícito de que toda discusión cultural es en sí misma un acto político, y no un mero reflejo de la estructura social.

Este debate pone de manifiesto la articulación entre la comunicación y la política, y por ello lleva a reflexionar sobre las formas de la diferencia y la desigualdad cultural, es decir, sobre las posibilidades del diálogo entre distintas voces, sobre las posibilidades del juego con las identidades establecidas de los interlocutores, y sobre las consecuencias éticas de estas estrategias de experimentación y carnalización.

Toda discusión cultural es política.

¿Cómo se articula este proceso con lo que ocurre en los distintos campos culturales? Precisamente en

*Profesor-investigador del Depto. de Educación y Comunicación de la UAM-Xochimilco.

función de la proliferación de los márgenes, lo cual siempre implica el riesgo de adoptar el romanticismo de la marginación.

Al no haber ya un único centro económico, cultural o político en el mundo contemporáneo, y al multiplicarse los centros de información, comunicación y tecnología, las jerarquías históricas se relativizan y los roles sociales se diseminan.

Más que posmodernos somos desmodernos.

Así, todas las culturas parecen ser, por primera vez en la historia, contemporáneas de la nuestra. Esto significa que son contemporáneas de la yuxtaposición de los tiempos, las razas y las visiones del mundo características de nuestra historia, en un espacio donde lo popular, lo culto y lo masivo se confunden entre sí, estableciendo un diálogo que obliga a redefinir nuestra propia identidad cultural.

Ante la multiplicación de opciones informativas, tecnológicas y políticas de la posmodernidad europea, en México hay una multiplicación de opciones culturales, artísticas y literarias, a partir de las cuales se apuesta nuestra misma identidad histórica.

En este contexto, la búsqueda de una identidad post-nacional es, también, una forma de asumir lo que hasta ahora ha sido el discurso del Otro silencioso para los anteriores centros del poder en la historia de Occidente. En ese mismo sentido, como señala Steve Connor al referirse a la preocupación por el discurso del Otro marginalizado (por la raza, la clase o el género), el feminismo es un fenómeno representativamente posmoderno, "al afirmar la diferencia, rechazar los metadiscursos totalizadores, criticar las estructuras de poder involucradas en la representación, y deconstruir las nociones de la razón, el conocimiento y el yo".¹

Al respecto, podría recordarse la tesis de Roger Bartra en el sentido de que, en México, más que posmodernos somos "desmodernos". El empleo de

¹ Connor, Steven, *Postmodernist Culture. An Introduction to Theories of the Contemporary*, Basil Blackwell, Oxford, 1989, p. 230.

este término tiene al menos dos lecturas posibles, que no son necesariamente excluyentes entre sí: la "desmotheridad" como una alusión al relativo desorden social, a la improvisación, el relajo y el individualismo indiferente (y por ello, como sinónimo de desmadre), y la "desmodernidad" como estrategia de desconstrucción de la modernidad, desde un lugar de resistencia frente a los procesos de modernización neoliberal.

Si la preocupación central del debate sobre la posmodernidad en Europa y los Estados Unidos atañe a la responsabilidad ética y estética del intelectual en la vida cotidiana, en Hispanoamérica, lo mismo que en Asia o Africa, la preocupación central concierne más a la cultura política, y muy especialmente al ámbito de la microfísica del poder, y por ello mismo, a la creación de un lenguaje propio.

Este lenguaje se expresa de manera particular a través de la producción literaria, y en México como en el resto de América Latina, permite "crear el pasado y recordar el futuro" (Carlos Fuentes), en la medida en que a través de él se aprovecha el privilegio de elegir los antecedentes históricos con los cuales establecer un diálogo desde el presente.

En este espacio del debate posmoderno -relativizador y lúdico-, la especificidad de los procesos culturales contemporáneos requiere el diseño de herramientas de investigación propias para su estudio. En particular, requiere la apropiación de estrategias de conocimiento provenientes de algunos espacios de la producción cultural que, siendo paralelos al discurso de las disciplinas académicas, y debido a su condición social, son espacios particularmente sensibles a la heterogeneidad cultural y a las formas de percepción características de esta misma contemporaneidad. Entre estos espacios, la narrativa literaria ocupa un lugar estratégico, precisamente por su capacidad para registrar voces y visiones divergentes entre sí, por su capacidad para

Crea el pasado y recordar el futuro.

Utopías del lenguaje, no de la razón.

proponer diversos juegos del lenguaje, por su posibilidad de incorporar simultáneamente elementos del sentido común, el discurso experto y el discurso autobiográfico (asimilando lo que hace, en otro espacio, la televisión, y relativizando la especificidad de cada uno de estos discursos, si bien con resultados diferentes), y por su pertinencia para la construcción de una teoría de la subjetividad.

Al ser rechazadas las utopías de la razón, éstas son sustituidas por las utopías del lenguaje, especialmente en el contexto latinoamericano. En particular, durante los últimos años hemos sido testigos del nacimiento de un lenguaje literario que, en lugar de discursos totalizadores, ofrece visiones fragmentarias, es decir, figuras verbales acompañadas por imágenes particulares y voces individuales.

Antes de dirigir una mirada panorámica a las tendencias metodológicas más productivas en este sentido, en las que se utilizan estrategias provenientes de la misma narrativa, conviene detenerse a comentar algunas de las características de la narrativa hispanoamericana contemporánea.

Si durante el periodo del llamado "boom" de la narrativa hispanoamericana los escritores experimentaron con los elementos característicos de la alta modernidad europea y norteamericana (se ha llegado a afirmar que García Márquez tropicalizó a Faulkner, Cortázar adaptó el mundo de Kafka, y Cabrera Infante carnavalizó a Joyce),² fue durante el post-boom (en los años 70 y 80) cuando la narrativa hispanoamericana descubrió otros recursos, visiones y propuestas literarias propias, que son tomadas como punto de referencia para entender la narrativa más compleja de nuestros días.

Entre los elementos genéricos y temáticos que se han apartado de los cánones de la modernidad literaria y que han contribuido sustancialmente a la

² Una interpretación similar es ofrecida, a mediados de los años 80, por Doris Sommer y George Yúdice. Ver la bibliografía de este trabajo.

multiplicación de las voces literarias de nuestra contemporaneidad, destacan las siguientes.

En primer lugar, es notoria la presencia de la escritura de las *mujeres*, que integra elementos eróticos y políticos, íntimos y colectivos, cotidianos y trascendentes, mostrando así perspectivas propicias para el entendimiento de ambos espacios, a la vez que proponen formas de reflexionar, en el interior de la misma narrativa, sobre el acto de escribir desde una posición a la vez marginal y privilegiada. Entre estas escritoras hispanoamericanas podría mencionarse a Cristina Peri-Rossi, Rosario Ferré, Armonía Sommers, Ana Lydia Vega, Angeles Mastretta, Bárbara Jacobs y Luisa Valenzuela.

Por otra parte, también es notoria la incorporación de la *historia* colectiva en un discurso narrativo de naturaleza auto-referencial, esto es, la escritura de una metaficción historiográfica que dirige una mirada irónica y paródica (que en ocasiones se expresa de manera barroca) hacia el pasado, a la vez que relativiza la validez de toda interpretación, incluyendo la propiamente literaria. Como parte de esta producción narrativa podría mencionarse *La fiesta brava* (1970) de José Emilio Pacheco, *Yo el Supremo* (1974) de Augusto Roa Bastos, *Entre Marx y una mujer desnuda* (1976) de Jorge Enrique Adoum, *Libro de Manuel* (1974) de Julio Cortázar, *Fantasmas aztecas* (1982) de Gustavo Sáinz, *El jardín de al lado* (1981) de José Donoso y *Cristóbal Nonato* (1987) de Carlos Fuentes.

Integración de
erotismo y política.

De manera muy especial, debe señalarse también la presencia de la escritura *testimonial*, que durante estos últimos 20 años ha alcanzado una calidad literaria, una difusión y una trascendencia excepcionales, especialmente en los casos de Rigoberta Menchú, Moema Viezzer y Elena Poniatowska, quienes han mostrado una visión de la historia inmediata desde una perspectiva marginal, individual y necesariamente fragmentaria.

Y, sin agotar la riqueza y diversidad de voces literarias y genéricas, y de versiones de la historia, señalemos la presencia, en las *crónicas*, de una marcada voluntad de estilo, especialmente en el caso de Eduardo Galeano (*Memoria del fuego*, 3 vols.), Juan Villoro (*Palmeras de la brisa rápida*), David Martín del Campo (*Crónicas de la tercera frontera*), José Agustín (*Tragicomedia mexicana*), José Joaquín Blanco (desde *Se llamaba Vasconcelos* hasta *Un chavo bien helado*), Carlos Monsiváis (desde *Días de guardar* hasta *Escenas de pudor y liviandad*) y Elena Poniatowska (desde *La noche de Tlatelolco* hasta *Nada, nadie*).

Precisamente lo que se puede reconocer en estos materiales es la *heterogeneidad* de las voces que constituyen nuestra identidad.

Los antecedentes que estos escritores se han inventado están polarizados en los extremos del cosmopolitismo paródico de Jorge Luis Borges y el regionalismo transcultural de Juan Rulfo y José María Arguedas, todos ellos escritores notablemente dialógicos y -en el caso de estos últimos- preocupados no sólo por la diferencia cultural (en el plano mítico o lingüístico), sino también por la desigualdad social (étnica o regional).

Identidad como heterogeneidad.

Al dirigir una mirada panorámica a la narrativa mexicana durante los años 70 tal vez podría señalarse una tendencia hacia la politización de lo cotidiano (en trabajos como *La cabeza de la hidra*, *Palinuro de México*, *Cadáver lleno de mundo*, *Lenin en el futbol* y *Morirás lejos*),³ mientras durante los años 80 parece dominar una erotización de lo social (lo cual puede observarse en novelas como *Arráncame la vida*, *Gringo viejo*, *Esta vez para siempre*, *Demasiado amor*, *Memorias del Imperio* y *La guerra de Galio*).

Estas obras nos recuerdan que tal vez la mayor fuerza de todo producto literario en la construcción

³ Esta idea está señalada, en lo que respecta a los años 80, por Jean Franco, en el trabajo compilado por Rose S. Minc. Ver la bibliografía.

de una cultura democrática consiste en el diálogo que establecen con sus lectores, quienes de esta manera recordamos que una verdadera democracia consiste en la preservación de las diferencias que posibilitan el diálogo y la comunicación, siempre que el lastre de la desigualdad sea eliminado.

Diseñar un mapa desde el interior.

Nuestra identidad colectiva consiste en la presencia simultánea de esta diversidad de voces, acompañada por la creación de nuevos cánones genéricos y por el surgimiento de culturas y escrituras fronterizas, caracterizadas a su vez por la polifonía narrativa y la heteroglosia ideológica. Cada uno de estos textos adopta una forma que responde a la fragmentariedad de nuestra experiencia cotidiana (y que a su vez corresponde en parte a la fragmentariedad del discurso televisivo, que es sin duda el medio más característico y sintomático de la condición posmoderna, con sus diversos *looks* y estrategias de espectacularidad y fragmentación).

Algo similar a estos cambios paradigmáticos ocurre en la escritura de las ciencias de la comunicación, que han respondido al problema de diseñar un mapa desde el interior del lugar que se trata de conocer, a partir del reconocimiento de que el observador y su perspectiva de observación deben ser incorporados en la descripción, interpretación y valoración de lo observado, con el fin de relativizar la visión y otorgarle una mayor credibilidad y relevancia.

Se trata, entonces, de la incorporación de una teoría de la subjetividad en el seno de las ciencias sociales. El primer problema que esta teoría debe resolver es de carácter metodológico, en relación con la interpretación del objeto y sus límites. Una epistemología relativista, como la propuesta por el constructivismo, es entendida precisamente como una *poética cognitiva*, en la que se hacen explícitos los parámetros de interpretación provenientes de la comunidad interpretativa del observador, y en la que se reconoce el valor heurístico de herramientas co-

mo la ironía, la metáfora y el juego con el punto de vista gramatical.

Por otra parte, el estudio de la comunicación social desde la perspectiva de la relativización de sus propuestas plantea una articulación entre problemas de ética y estética del conocimiento, es decir, problemas que atañen a las consecuencias de la hibridación interdisciplinaria y la sustitución de la escritura discursiva por la escritura figural.

Por último, las líneas de fuerza señaladas hasta aquí se condensan en la adopción de estrategias narrativas por parte del investigador, como ha sido propuesto por los defensores de la etnoliteratura, la caología, la estética de la recepción, la crítica deconstructiva y algunas formas de la sociología del conocimiento. Aquí conviene señalar que todas estas formas de estudio de la comunicación empiezan a ser practicadas en México, especialmente entre los investigadores más jóvenes.

Se puede afirmar, entonces, que el debate sobre la existencia de una cultura democrática, tolerante y plural, es un debate permanente en México, especialmente en la comunicación literaria y en algunas formas de estudio de la comunicación social.

Ironía, metáfora y juego.

Bibliografía

Bartra, Roger, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, Grijalbo, México, 1987.

- "La venganza de la Malinche: hacia una identidad postnacional", en: *Este país*, núm. 1, 1991, pp. 17-19.

Beverly, John, : "Postmodernism in Latin America?", en: *Siglo XX/Twentieth Century*, febrero 1990.

Blanco, José Joaquín, "Clases medias y cultura nacional", en: *Las clases medias y la coyuntura actual*, coord. por Soledad Loaeza y Claudio Stern, El Colegio de México, México, 1990, pp. 89-95.

- Burgos, Fernando, *La novela moderna hispanoamericana. (Un ensayo sobre el concepto literario de modernidad)*, Orígenes, Madrid, 1985.
- Calderón, Fernando, comp. : "Imágenes desconocidas", en: *La modernidad en la encrucijada postmoderna*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, 1988.
- Franco, Jean, "The Critique of the Pyramid and Mexican Narrative After 1968", en: Rose S. Minc, ed., *Latin American Fiction Today*, Maryland & Montclair State College, Takoma Park, Ediciones Hispamérica, 1980, pp. 49-59.
- Fuentes, Carlos, *Valiente mundo nuevo. Epica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.
- García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo-CNCA, México, 1990.
- González, Blanca, "El fenómeno posmoderno en México: la polémica, el arte contemporáneo", en: *Topodrilo*, núm. 4, 1988, pp. 63-68.
- Gutiérrez Mouat, Ricardo, "Postmodern Politics in Latin American Fiction: The Case of Fuentes' *Christopher Unborn*", Emory University (en prensa).
- Jameson, Fredric, "Third World Literature in the Era of Multinational Capitalism", en: *Social Text*, núm. 15, 1986.
- Leal, Luis, "El cuento mexicano: del posmodernismo a la posmodernidad", en: Alfredo Pavón, comp., *Te lo cuento otra vez (La ficción en México)*, UAT-UAP, Tlaxcala, 1990, pp. 29-44.
- Mazzei, Norma, *Postmodernidad y narrativa latinoamericana*, Ediciones Filofalsía, Buenos Aires, 1990.
- McHale, Brian, : *Postmodernist Fiction*, Methuen, London, 1987.
- Rama, Agel, *Transculturación narrativa en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1982.
- comp. : *Más allá del boom. Literatura y mercado*, Marcha, México, 1981.
- Reséndiz, Rafael, "Los medios y la cultura en México: neoliberalismo y posmodernidad", en: *Zurda*, núm. 7-8, 1990, pp. 2-7.
- Rincón, Carlos, "Modernidad periférica y el desafío de lo posmoderno: perspectivas del arte narrativo latinoamericano", en: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, núm. 29, Lima, 1989, pp. 61-104.

Sommer, Doris y George Yúdice, "Latin American Literature from the 'Boom' On", en: *Postmodern Fiction. A Bio-Bibliographical Guide*, ed. por Larry McCaffery. Greenwood Press, New York, 1986, pp. 189-204.

Toro, Alfonso de, "Posmodernidad y Latinoamérica. Con un modelo para la narrativa posmoderna", en: *Plural*, núm. 233, febrero 1991, pp. 47-61.

Yúdice, George, "¿Puede hablarse de posmodernidad en América Latina?", en: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, núm. 29, 1989, pp. 105-128.

- "Postmodernism and Transnational Capitalism in Latin America" (en prensa).

Zavala, Lauro, "La ficción posmoderna como espacio fronterizo", en: *La Jornada Semanal*, núm 46, 1990, pp. 18-24.